

Shamaim

Una fuente para vida eterna

Pastor Daniel Martínez Sede IJFA Bucalemu 14 de agosto de 2026 Juan 4:13-15



IDEA CENTRAL

La palabra hebrea para cielo señala de dónde viene el agua, no un lugar lejano. El pecado que Jeremías denuncia no es dejar de creer: es dejar la fuente y cavarse depósitos que ni siquiera retienen — teniendo arriba lo que se busca picando piedra abajo.

EL TEXTO

¹³ Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴ mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. ¹⁵ La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

JUAN 4:13-15

CONTEXTO

En la tierra de Israel el agua manda. Casi no hay ríos permanentes y la lluvia cae concentrada en pocos meses, así que la vida dependía de dos cosas muy distintas: las fuentes y manantiales, que brotan solos todo el año, y las cisternas, hoyos excavados en la roca y revocados para juntar el agua de lluvia. Una fuente da; una cisterna solo guarda. Y una cisterna agrietada no sirve para nada, porque el agua se filtra sin que se note hasta que hace falta.

Esa diferencia material es la que Jeremías usa en el capítulo 2, dentro de un juicio formal: Dios convoca a los cielos como testigos —una fórmula del lenguaje de los pactos— y presenta dos cargos, no uno.

El pozo de Sicar, en Juan 4, era precisamente un pozo profundo, de esos que obligaban a bajar el cántaro con cuerda. Por eso la mujer entiende primero la parte práctica de la oferta: no tener que volver.

La escena final, en 1 Reyes 18, ocurre en el monte Carmelo después de tres años de sequía — otra vez el agua, y otra vez la pregunta de a quién se le pide.

PALABRAS CLAVE

ORIGINAL · TRANSLITERACIÓN

SIGNIFICADO

שָׁמַיִם

shâmayim

H8064

Cielo, cielos. La forma es dual —termina en -aim, como «ojos» u «oídos»—, y la tradición judía la lee como sham («allí») más mayim («agua»): allí hay agua. Es la lectura sobre la que se construye este sermón; conviene saber que es una lectura tradicional y no la única explicación del origen de la palabra.

שָׁם

shâm

H8033

Allí, en aquel lugar. Adverbio que señala un sitio distinto de donde está el que habla. No dice qué hay: dice dónde.

מַיִם

mayim

H4325

Agua, aguas. Siempre en plural en hebreo. Es la palabra de Génesis 1, cuando el Espíritu se movía sobre la faz de las aguas, y la que aparece en las cisternas de Jeremías 2:13.

בֹּר

bôwr

H953

Cisterna, pozo, hoyo excavado. No es un manantial: es un depósito cavado en la roca para juntar lo que cae. No produce nada por sí mismo, y si se agrieta ni siquiera retiene. Es la palabra de «cisternas rotas».

BOSQUEJO DEL MENSAJE

1 El agua que no obliga a volver

- Juan 4:13-15, el pozo de Sicar
- Una fuente que salta para vida eterna
- Ella pide el agua por lo práctico, antes de entender lo demás

2 Dos males, no uno

- Jeremías 2:12 — los cielos convocados como testigos
- Dejaron la fuente de agua viva
- Y cavaron cisternas rotas que no retienen

3 Shamaim

- Cielo en hebreo: sham, «allí» · mayim, «agua»
- Decir «cielo» era señalar de dónde viene la provisión
- No miraban el pozo ni la cisterna: miraban el origen

4 Los cercos que reemplazan a la fuente

- Lo que se construyó alrededor de la ley para protegerla
- Las tradiciones terminaron ocupando el lugar de la esencia
- Es el error de las cisternas, en versión religiosa

5 Mira al cielo

- Si el agua sale amarga, la endulza — Mara
- Si lo que hay es piedra, saca agua de ahí — Horeb
- 1 Reyes 18:21 — no claudiquéis entre dos pensamientos

EN RESUMEN

El mensaje abre en Juan 4, con la promesa de un agua que se vuelve fuente dentro del que la recibe, y con la mujer pidiéndola por la razón más práctica: no tener que volver al pozo.

De ahí pasa a Jeremías 2, donde Dios llama a los cielos como testigos y presenta dos cargos: su pueblo lo dejó a él, que es fuente de agua viva, y además se cavó cisternas rotas. El Pastor insiste en que son dos y no uno.

El centro del sermón es la palabra hebrea para cielo. Shamaim se lee, en la tradición judía, como sham —allí— más mayim —agua—: allí hay agua. Con esa lectura, nombrar el cielo era señalar de dónde viene la provisión, y no un lugar remoto. No miraban el pozo ni la cisterna: miraban el origen.

Eso vuelve más grave el reclamo de Jeremías. Teniendo la fuente arriba, y diciéndolo cada vez que pronunciaban la palabra cielo, se pusieron a excavar depósitos que se agrietan.

Antes del cierre hay un tramo sobre los cercos contruidos alrededor de la ley —tradiciones y dogmas levantados para protegerla— que terminaron ocupando el lugar de su esencia. Es el mismo error, aplicado a la religión.

El final es pastoral y concreto: cuando llegue el día malo, cuando no haya pan, cuando el agua salga amarga, mirar al cielo, porque allí hay agua. El que endulzó las aguas de Mara y sacó agua de la roca es el mismo. Y remata con Elías en el Carmelo: no claudiquéis entre dos pensamientos.

PREGUNTAS

Observación

1. En Juan 4:14, ¿qué diferencia hay entre el agua del pozo y la que Jesús ofrece? Fíjate en qué hace cada una y dónde queda.
2. Jeremías 2:13 menciona dos males. Nómbralos por separado y di cuál te parece más grave.

Interpretación

1. Si «cielo» en hebreo puede leerse como «allí hay agua», ¿qué cambia en la manera de mirar hacia arriba cuando falta algo?
2. Una cisterna guarda lo que cae; una fuente da lo que brota. ¿Qué implica esa diferencia sobre cómo sostenemos nuestra vida espiritual?
3. El sermón dice que los cercos construidos para proteger la ley terminaron reemplazándola. ¿Cómo se reconoce cuándo una costumbre buena empezó a ocupar el lugar de lo que protegía?

Aplicación

1. Nombra una «cisterna» tuya: algo que cavaste para no depender, y que igual se filtra.
2. ¿En qué área estás administrando lo que queda en vez de pedir de la fuente?
3. «No claudiquéis entre dos pensamientos.» ¿Cuál es el tuyo hoy — qué es lo que quieres tener junto con Dios?

COMPROMISO DE LA SEMANA

Esta semana, cada vez que aparezca una preocupación concreta —una cuenta, una salud, un hijo— detente y di en voz baja: allí hay agua. Después pídelo, con nombre y apellido del problema. Anota los días y qué pediste; al domingo siguiente revisa la lista y fíjate cuánto de eso estabas tratando de resolver cavando.

PARA MEMORIZAR

«mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.»

JUAN 4:14

ORACIÓN

Señor, reconozco que muchas veces te he dejado a Ti, que eres fuente de agua viva, para irme a cavar mis propias cisternas — y que ni siquiera retienen. Perdóname por querer las dos cosas. Enséñame a levantar la vista y recordar lo que dice tu propia palabra para el cielo: que allí hay agua, que la provisión viene de Ti y no de lo que yo alcance a juntar. Y cuando lo que encuentre salga amargo, endúlzalo como en Mara; y donde solo haya piedra, saca agua como en Horeb. Que no claudique entre dos pensamientos. En el nombre de Jesucristo, amén.

NOTAS

Definiciones de Strong's Exhaustive Concordance (1890). Edición JSON de Open Scriptures, CC BY-SA.